



# PYRENAICA

## FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE MONTAÑISMO

BOLETIN REGIONAL VASCO-NAVARRO

Redacción y Administración: Sub-delegación en Guipúzcoa de la F. E. M. - Avda. Navarra, 9 - Tolosa (Guip.º)

III Epoca

1954

N.º 3 - (Año IV)

## EXPEDICIONES DE ALTA MONTAÑA

En pura lógica, las aspiraciones del montañero —que por tal se tenga— han de tender siempre a superarse; y, a tal fin, encaminará sus pasos hacia la «alta montaña», como campo ocasional donde medir sus posibilidades y acrecentar sus conocimientos.

Ahora bien, ¿cómo se produce el individuo, y las propias Sociedades regionales, en el empleo de medios y de procedimientos para alcanzar el mejor provecho en la organización y desarrollo de las expediciones de «alta montaña»?

En estos últimos años hemos podido observar, con alarma, cómo la iniciativa particular —el inestimable espíritu de empresa— ha ido desapareciendo, mientras las organizaciones de tipo colectivo social o intersocial han ido en aumento (viéndose en ella un propósito propagandístico social, más que montañista).

Loable es, sin duda, el afán de facilitar la aproximación y contacto con los grandes macizos montañosos mediante la organización de excursiones colectivas que, desde luego, proporcionan una ventaja inmediata: la **comodidad**, aunque el logro de objetivos esenciales montañistas resulta problemático.

Un subsiguiente emplazamiento de «Campamento de altura» pudiendo ser eficaz —en autonomía de salidas—, deja de serlo cuando los participantes se ven influidos por una organización campista de las llamadas «garrafoneras». El montañero de «alta montaña» ha de saber prescindir de muchas cosas, ya que en su ejercicio no cuenta precisamente la comodidad y el regalo; bien entendido que la buena administración de energías y de medios de subsistencia, es cosa bien diferente.

En nuestro propósito, presentamos como tipo ideal de eficacia montañista el fomento de expediciones de grupos independientes, integrados por tres o cinco personas, máximo, donde cada uno de los componentes ha de estar imbuido del imprescindible espíritu de empresa, preparación física y equilibrio moral, que les permitirá afrontar las dificultades que puedan presentarse con plena responsabilidad.

Por contra, en las expediciones numerosas ocurre que todo se fia en el conductor de la expedición (hay quien ni siquiera se molesta en mirar un mapa de la región). Y en las marchas los accidentes del terreno, la montaña misma, deja de ser motivo de atención especial y de observación; tal atención se ve acaparada por «las cosas» de sus camaradas, que —a modo récua= serpentean por el sendero.

Luego... el parte de excursión resultará un ameno anecdotario —acaso abundantemente ilustrado con las diferentes facetas de la caravana—, pero las referencias de valor documental montañista se habrán quedado allá... en la **alta montaña**.

---

En la portada: Caminos de Euskalerría. - Burdin Kurutz en el camino de Gorla (Vergara). (Foto Ojanguren).